

A Setenta Años de la Muerte de Federico García Lorca

Andrés Morales*
Universidad de Chile

Resumen

El presente artículo recorre la obra del poeta Federico García Lorca poniendo especial énfasis en su condición de "crisol" de culturas, temas, estilos, procedimientos, vanguardias y fuentes. Se intenta situarlo no sólo como un escritor de corte andalucista, algo ya conocido y vastamente estudiado, sino como un poeta de vanguardia en el que su libro *Poeta en Nueva York* no sólo es paradigmático, sino que, aún más, mantiene una vigencia y una actualidad proféticas para los años en que fue escrito (1929-1930).

Palabras claves: *Poesía española; siglo XX; Federico García Lorca; homenaje; vigencia.*

Abstract

The present article crosses the work of the poet Federico Garcia Lorca making an special emphasis in his condition of "crucible" of cultures, topics, styles, procedures, vanguards and sources. He has been placed not only as a writer of andalucista kind, slightly already known and vastly studied, but as a vanguardist poet where his book *Poeta en Nueva York* is not only paradigmatic but mainly, it keeps a prophetic force and a current importance for the time it was written (1929-1930).

Key words: Spanish poetry; 20th century; Federico Garcia Lorca; homage; relevance.

Se cumplirán setenta años de la muerte de Federico Garcia Lorca y en España y en toda Hispanoamérica se recordará esta trágica fecha con multitud de homenajes, congresos, encuentros, lecturas y reediciones de sus libros. Pero, ¿qué hace que Federico García Lorca sea tan popular, tan querido y tan revisitado por los -cada día menos- lectores de poesía?

Las razones pueden ser muchas y deben ser analizadas desde variadas perspectivas, pero creo que la más importante es la condición

* Licenciado en Literatura y Doctor en Filosofía y Letras con mención en Filología Hispánica. Profesor Titular de la Universidad de Chile y de la Universidad Finis Terrae. Ha publicado quince libros de poesía. Premio Pablo Neruda 2001. Premio de Ensayo "Centro Cultural de España" 2002 y 2003. Entre sus publicaciones también se encuentran estudios, antologías y ensayos sobre poesía española, europea e hispanoamericana. andresmoralesmilohnic@hotmail.com

de “crisol” que su obra tiene como un verdadero palimpsesto lumínico donde confluyen universos tan distintos como la música popular, folklórica y clásica, la tradición más arraigada del Renacimiento y del Barroco, la ruptura de las vanguardias (donde el expresionismo, el creacionismo y el surrealismo juegan un papel preponderante¹), el cine, los toros, las canciones infantiles, el jazz, el teatro y un innumerable etcétera que permiten hablar de una poesía (y también de un teatro) donde cada lector puede encontrar un aspecto que ha de interesarle o conmoverle. Cada cual hallará lo que le interesa, nadie saldrá de sus obras (increíblemente prolíficas) con las manos vacías. Y no se trata de un collage de “actualizaciones” tan a la usanza del postmodernismo light que hoy por hoy vivimos: por el contrario, la poética de Federico García Lorca se basa en la integración, la interacción y la reconstrucción del pasado con el presente y el futuro. Nada de esa “espontaneidad” que parece respirar su escritura se encuentra improvisada² o “caída del cielo”: cada palabra, cada verso, cada poema está sutilmente asido a un marco multidisciplinario, a una intertextualidad, a una visión de mundo totalizadora (aunque no omnívora ni menos unidireccional, como en otros poetas que intentan abarcar todo lo creado), abierta, sin prejuicios, que reúne sabiamente sus elementos arquitectónicos para construir una nueva tradición que aún no acaba de finalizar (al menos, creo, en la poesía y la literatura de la actual América Latina): la tradición de la verdadera reactualización, del diálogo, de la construcción sobre la construcción, del Barroco y del Neoclasicismo, de la huella que prefigura y adivina la próxima huella que no niega el paso primero sino que se apoya y fundamenta en él. Una idea de cultura, de pasado y de futuro, de presente y tradición que puede convivir al unísono (aunque a veces en amable discordia) y que se alimenta, crece y desarrolla con los problemas de una realidad candente y de un imaginario común que estira sus manos hacia lo mediato e inmediato.

Esta virtud casi única en la obra garcialorquiana hace que su poesía, como su teatro, mantenga una asombrosa vitalidad. Nada “huele a cadáver” o a muerte en la estética del granadino: podrá hallarse mayor o menor ingenuidad, mayor o menor gravedad, mayor o menor frescura,

1 Asunto que ya he tratado largamente en mi ensayo “*Metrópolis de Fritz Lang y Poeta en Nueva York de Federico García Lorca*”. En: *Revista Chilena de Literatura*, N. 53, noviembre de 1998.

2 Véase su extraordinaria “Poética” escrita para la famosa *Antología de Poesía Española* que hiciera el poeta Gerardo Diego en 1935 donde afirma: “[...] si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios –o del demonio–, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo (...)”, incluida en García Lorca, Federico. *Obras Completas*. Editorial Aguilar. Madrid, 1955 (Segunda edición aumentada), p. 95.

pero la "visión de obra"³ se sostiene con increíble solidez. Este autor consigue levantar verdaderos pilares temáticos que enmarcan, conducen y ligán cada detalle, cada intuición, cada imagen (desde el microcosmos de los insectos al macrocosmos de los planetas) con ese sustrato final que nos habla de la condición humana, de lo desconocido, de la muerte y de la propia poesía (todos estos tópicos muy recurrentes en la obra del poeta).

Federico García Lorca supera su condición de "fetiche cultural" (asociado a su trágica muerte en manos del horroroso fascismo español, en ese otro drama terrible que fue la guerra civil o, últimamente, asociado también a su condición de escritor perteneciente a una minoría sexual) para sostenerse solo por su escritura⁴. Otros poetas han construido sus propias mitologías, sus propias leyendas, sus historias reales o ficticias; García Lorca no necesita trucos ni hagiografías personales para convencer sobre la trascendencia de su obra y de su personalidad como animador cultural del grupo poético de 1927 y de la bien llamada "Edad de Plata" de la poesía española⁵. La sola valoración de sus libros (desde *Libro de poemas a Diván del Tamarit*), de su teatro, de sus conferencias, de sus dibujos, de sus transcripciones y de sus arreglos musicales, bastan para configurar el inmenso espacio que por sí solo habrá de seguir concitando la atención de la crítica que ya ha reunido millares de artículos, libros, tesis, monografías y ensayos.

Desde la óptica de quien escribe poesía, creo que ha de revisarse con sumo cuidado el libro *Poeta en Nueva York*⁶ (escrito en Estados Unidos entre los años 1929 y 1930, y publicado póstumamente en 1940), donde es posible comprobar como el poeta advierte proféticamente sobre los peligros de la deshumanización, de la masificación, de la mecanización, de los posibles desastres ecológicos⁷ y de la cosificación del habitante de las macrociudades aparentemente fantásticas aunque yermas en lo

3 Algo tan alejado de muchos poetas y narradores actuales que escriben sin pensar en lo anterior y, menos, en lo que sucede a lo presente. Los ejemplos de autores con este concepto escritural son muchos, y destacan por ser poetas de una altura y peso indiscutible: Ezra Pound, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, T. S. Eliot, Paul Valéry son algunos que deben tenerse en cuenta.

4 Otro asunto que deberían tener en cuenta algunos autores y críticos que hacen prevalecer una determinada y especial problemática, los anecdóticos (en un claro vicio "biografista"), el género o las particularidades étnicas y/o sociales para excusar la mediocridad de los escritos de los que "levantan banderas" por una u otra causa escudándose en ellas y abandonando, quizás, el fundamento de toda auténtica escritura: la calidad.

5 En clara correspondencia con los llamados "Siglos de Oro" o con la "Edad de Oro" de la poesía española que cubren el grandioso arco que va desde el siglo XVI al siglo XVII.

6 Libro que ha sido señalado por muchos exégetas como su "cumbre poética" pero que no ha recibido la acogida masiva del público lector a diferencia de su *Romancero gitano* o su *Poema del Cante Jondo*.

7 Adelantándose a todos los movimientos ecologistas que surgirían treinta años más tarde y denunciando el horror de una sociedad consumista, algo tan evidente en el hoy más candente y en el destino dramático e insoportable del mundo actual.

que a emociones y sentimientos se refiere. Lo mismo cuando señala el advenimiento de una civilización que hace del dinero su dios omnipotente y olvida el amor, la justicia y la generosidad como piedras fundadoras de toda sociedad y hasta de las instituciones más sagradas como la Iglesia o el Estado. Denunciando la discriminación racial⁸, la oposición entre ricos y pobres, la cruel devastación de la naturaleza en el nombre de una civilización que finalmente se transforma en una otra “civilización bárbara” asentada en lo baldío, en la soledad y en el miedo.

Su búsqueda permanente, su afán de síntesis y renovación hacen de este “libro neoyorkino” uno de los textos más importantes de la poesía contemporánea en lengua castellana, en el mismísimo lugar que ocupan *Trilce* de César Vallejo, *Residencia en la Tierra* de Pablo Neruda, *Muerte de Narciso* de José Lezama Lima, *Piedra de Sol* de Octavio Paz, *La realidad y el deseo* de Luis Cernuda o aquel magnífico poema en prosa escrito en el exilio y tan desconocido para muchos, “Espacio”, de Juan Ramón Jiménez.

Poeta en Nueva York es la mirada total (y a la vez fragmentaria) de un poeta completo que no cesa de dolerse, de gritar visceralmente, de inquirir (e inquirirse) en un mundo aparentemente sordo donde la crueldad del poderoso aplasta sin remedio la voluntad de los desposeídos:

“(…)

Porque ya no hay quien reparta el pan ni el vino,

ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,

ni quien abra los linos del reposo,

ni quien llore por las heridas de los elefantes.

No hay más que un millón de herreros

forjando cadenas para los niños que han de venir.

No hay más que un millón de carpinteros

que hacen ataúdes sin cruz.

No hay más que un gentío de lamentos

que se abren las ropas en espera de la bala.

(…)”

(“Grito hacia Roma” de *Poeta en Nueva York*)

Los procedimientos técnicos de este libro (de raigambre vanguardista en todo el amplio sentido de la palabra): como la técnica del montaje, el motivo del viaje, la fragmentación del mundo, la aparición de la voz del inconsciente, los sueños, la enumeración caótica, el discurso de

⁸ Muchísimo antes que en los Estados Unidos de América se iniciaran los movimientos en pro de los derechos civiles y de la igualdad racial entre negros y blancos y configurando una denuncia y una necesidad de rescate de las raíces (en este caso obviamente africanas) que son las que otorgarán verdadera identidad a una etnia que, en ese tiempo, intentaba “blanquearse” (incluso literalmente) para ser aceptados en una sociedad dominante.

denuncia, las metáforas cinéticas, etc., no hacen sino comprobar que un texto puede reformar el discurso de su época basándose en los hallazgos de la modernidad con la “sana complicidad” de la tradición en lo que a temas se refiere. Todas las obras de García Lorca, unas más, otras menos, realizarán ese prodigio único. No deben olvidarse sus poemarios *Diván del Tamarit*, *Sonetos del amor oscuro* (así titulado por el poeta Vicente Aleixandre) o *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*: en esos otros libros y poemas la actualidad del autor descifrará el mundo con clarividencia e iluminación, permeándose del universo de la Andalucía cristiana, árabe y judaica, del complejo y terrible mundo de la tauromaquia o de la secreta angustia de su homosexualidad que clama en sonetos estructurados en la perfección de un poeta de los Siglos de Oro⁹.

La necesaria relectura de Federico García Lorca, ya apartada de la imagen tópica de un autor¹⁰, que tanto daño ha hecho para una correcta lectura de su obra que posee un mundo muchísimo más vasto que el de su Andalucía natal y que, por cierto, está mucho más lejos del tópico clásico de Próspero Mérimée y de la tarjeta postal de una España rural y exótica, se hace absolutamente impostergable, sobre todo en este Chile que se proclama tan poético y, también, tan prejuiciado con la literatura española en general. Sola su voz y sola su poesía habrán de hablarnos con ese estremecimiento y esa misteriosa claridad que sólo unos pocos poseen.

9 Me refiero a los *Sonetos del amor oscuro*, contenidos en un volumen póstumo titulado simplemente *Sonetos* y que pueden filiarse con la tradición petrarquista, con Garcilaso de la Vega y, desde luego, con Luis de Góngora, figura literaria emblemática para el grupo poético del 27.

10 Como desgraciadamente también ocurre con el gran Miguel Hernández, otro poeta, en este caso de la Generación de 1936, que ha sido visto tradicionalmente sólo como “un pastor prodigioso capaz de emular a los clásicos” y de quien se han dicho multitud de inexactitudes olvidando su lectura acabada de la literatura española, su originalidad mayor y su más que evidente vinculación con el acontecer cultural de la España anterior a la guerra civil.

